

## JUAN JOSÉ PARODIZ (1911 - 2007)

---

El 4 de septiembre falleció en Allentown (Pennsylvania) Juan José Parodiz, antiguo y muy querido especialista en moluscos del Museo Argentino de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia” (MACN), de Buenos Aires.

Murió a los 95 años y conservó hasta el final la lucidez y el buen humor que lo caracterizaban.

Parodiz nació en Buenos Aires el 21 de diciembre de 1911, e ingresó a nuestro Museo a los 16 años (de “pinche”, como le gustaba decir), cuando aún funcionaba en la Manzana de las Luces y tenía un anexo en la calle Bernardo de Irigoyen. Hablamos del año 1927 y el director era entonces Martín Doello Jurado. Se interesó por la fauna bentónica del mar argentino y se consagró profesionalmente al estudio de los moluscos: los marinos al principio, los continentales poco después y tanto a los actuales como a los fósiles “aplicando conceptos ecológicos a los estudios taxinómicos”, según sus palabras. Más de un centenar de publicaciones, incluyendo libros, son su contribución édita a la malacología. En las Comunicaciones de la SMU dio a conocer varios de sus trabajos. Inquieto, sociable, interesado en la ciencia y también en los rasgos humanos de quienes la practican, conversador y dotado de una memoria prodigiosa, Parodiz conoció en su juventud a celebridades “históricas” que trabajaban en el MACN o concurrían asiduamente, respiró muy hondo el aire de esos tiempos y atesoraba muchísimos recuerdos.

En 1949 recibió una beca Guggenheim para trabajar en la Universidad de Harvard, el Smithsonian y otros centros prestigiosos. Causó allí muy buena impresión, al punto que poco después el Carnegie Museum, en Pittsburgh, le ofreció el cargo de curador de invertebrados. Forzado por su mala relación con el Director Riggi aceptó ese puesto y emigró a los Estados Unidos en 1951. Desde allí conservó y cultivó una cordial relación con los colegas rioplatenses y siempre se mostró dispuesto a ayudar a los malacólogos

(bisoños y no tanto) que lo visitábamos, requeríamos su opinión y recibíamos sus envíos de publicaciones. Aunque se jubiló a principios de los 80, concurría regularmente al Carnegie para continuar sus estudios, y su presencia en los grandes congresos de malacología -acompañado por Esther, su simpatiquísima mujer- era una “fija” regocijante (en 40 años jamás faltó a los de *Unitas* hasta el de Perth, 2004). En esas reuniones José impresionaba con su trabajo científico pero también por su vitalidad, su entusiasmo y su sentido del humor. Bromeábamos con él acerca de su modo de hablar que era definitivamente “porteño”, pero con giros y expresiones ya en desuso, como congelado en el momento de su desarraigo, a pesar de que visitaba la Argentina con frecuencia.

Junto con su amigo Enrique Balech (otro querido científico del Museo fallecido también a los 95 años en Necochea, pocos días antes que él), el mutuo interés por la historia del MACN que habían conocido “de oídas” y la que habían vivido personalmente (entre las décadas del 20 y el 50) los llevó a reunir muchos de sus recuerdos para regalárnoslos en un trabajo imperdible -“El Museo Argentino de Ciencias Naturales... en pantuflas”- rico en datos curiosos, retratos profundamente humanos y anécdotas risibles, y que muchos relacionados con el Museo (y de distintas maneras con sus antiguos protagonistas) hemos leído y releemos con fruición.

En la última visita de Parodiz a la Argentina (2001), este Museo le rindió un cálido homenaje y lo designó “investigador ilustre” de la casa.

Murió José, y los malacólogos rioplatenses ya extrañamos a uno de nuestros últimos maestros de la “vieja escuela”.

*Manuel G. Quintana*

*Buenos Aires, noviembre de 2007*